vistas a que iban dirigidas originariamente los artículos, v. g. *Review for Religious*. En la traducción castellana en la página 215, en el índice de autores, se echan de menos las páginas en que recurre cada autor citado.

J. ALONSO DÍAZ, S. I.

J. CARMIGNAC, *Recherches sur le "Notre Père"*. — Editions Letouzey et Ané, Boulevard Raspail, 87. Paris-VI, 1969. — 165 × 255 mm. — 608 pág.

Esta obra ha sido aceptada como tesis doctoral en el Instituto Católico de París. Teólogos y exegetas eminentes, como Daniélou, Feuillet, etc., han felicitado al autor por el trabajo realizado. Se trata, pues, de un trabajo de buena calidad y de máxima actualidad. La oración del "Padre Nuestro" es siempre actual y original.

El estudio de Carmignac, aun cuando se centra en el "Padre Nuestro", no es un comentario al mismo, como a primera vista pudiera parecer. En efecto, el autor no pretende exponer todo aquello que se pudiera decir sobre la "Oración del Señor", sino que intencionadamente se abstiene de repetir lo que está dicho ya por otros autores y consta en otros comentarios. No intenta tampoco dar una explicación exhaustiva de todo lo que concierne a la Oración dominical, sino de cooperar con su granito de arena al entendimiento de los puntos o cuestiones todavía oscuros. De ahí que se traten rápidamente, y como de paso, las cuestiones ya claras, para tratar ampliamente aquellas otras que todavía son controvertidas y que necesitan un suplemento de luz. De esto procede la irregularidad de los capítulos: mientras unos son francamente córtos (pues todos los eruditos están de acuerdo), otros (en donde las controversias son todavía vivas) son tal vez excesivamente largos.

La obra se divide fundamentalmente en tres partes. La primera está dedicada a una serie de cuestiones preliminares, que suelen ser tratadas en otros comentarios. Como la oración del "Padre Nuestro" nos ha llegado por dos textos diferentes, Lucas y Mateo, el profesor Carmignac se pregunta cuál de ellas es la más primitiva, la más próxima a Jesús. Concluye que Mateo está más cercano del original; Lucas ha trabajado sobre la fórmula de Mateo. En cuanto a la lengua en que Jesús nos enseñó a orar, se inclina por el arameo: sobre este fondo o lengua semítica se ha de investigar. La segunda parte es la más interesante: está consagrada al estudio analítico del "Padre Nuestro". El autor la subdivide en 11 capítulos, en los que va analizando detenidamente el *sentido* de la Oración: la expresión "padre", aplicada a Dios; el "cielo"; el "nombre", el "reino" y la "voluntad de Dios"; el "pan nuestro"; la "tentación"; la "doxología". En la última parte se estudian, sintéticamente, las relaciones entre el "Padre Nuestro" y la escatología; Padre Nuestro y Antiguo Testamento; Padre nuestro y escritos de Qumrân; valor espiritual del Padre nuestro, etc.

El mérito más sobresaliente de este estudio es el haber integrado a la exégesis del "Padre Nuestro" la aportación de los manuscritos descubiertos en Qumrân, cerca del Mar Muerto. Es cierto que estos manuscritos no cambian nada en lo esensial de la fe, pero obligan al exegeta a revisar profundamente la interpretación neotestamentaria. En nuestro caso nos obligan a una revisión profunda de la exégesis del "Padre Nuestro". Tampoco nos dispensan de estudiar —como se ha hecho hasta ahora— el Antiguo

y el Nuevo Testamento, pero permiten hacerlo bajo nuevas y más amplias perspectivas.

El estudio del profesor Carmignac no es única y exclusivamente exegético, sino también patrístico y teológico: él no ignora que es imposible separar la exégesis y la tradición patrística de una buena interpretación teológica. Pero esta labor entraña sus riesgos y dificultades, porque en el vasto campo de la interpretación patrística y teológica no es fácil seleccionar. El autor, entonces, con el fin de evitar una selección caprichosa y subjetiva, recoge indistintamente todos los testimonios que de alguna manera puedan colaborar a aclararnos la evolución y los cambios en la interpretación de la Plegaria del Señor. Al presentar los diversos testimonios nos indica la fecha, edición, etc., de cada obra, marcando así los jalones de la tradición.

Con buen acierto ha dedicado el autor una especial atención a la parte filológica, pues una buena teología supone siempre una buena exégesis y a su vez una buena exégesis supone una excelente filología. Pues la solidez de las bases filológicas es la garantía indispensable de los resultados exegéticos y teológicos. De ahí que el autor haya concedido esa importancia y prioridad a la filología, precisamente para conseguir una excelente exégesis y una mejor teología.

El estudio del Dr. Carmignac es denso y sugeridor. El teólogo encontrará en él una base segura para construir una guía espiritual perfectamente fiel a las enseñanzas de Jesús de Nazaret.

RAFAEL SILVA

R. P. MARTÍN, *Carmen Christi. Philippians* II, 5-11 *in recent Interpretation and in the Setting of Early Christian Worship* (Society for New Testament Studies. Monograph Series. 4.) Cambridge Univ. Press. 1967. — 145 × 220 mm. — XII + 364 pág.

Después de lo mucho que se ha escrito sobre el texto cristológico de Fil. 2, 5-11 (cf. *Kénose,* en DBS V (1957) col. 158-161), no es cosa fácil emprender una nueva monografía sobre el mismo tema. Con todo, las aportaciones de la tesis doctoral del profesor Martin (Manchester) tienen un valor que apreciarán y agradecerán los estudiosos de San Pablo. La novedad de esta monografía radica en la presentación de las opiniones que se han emitido en lo que va de siglo sobre dicho texto, como también en hacer resaltar la importancia del mismo, ya que constituye una descripción del Misterio de Salvación, un verdadero resumen de la cristología primitiva, mediante un himno en el cual la Iglesia proclamaba la preexistencia de Cristo, su encarnación y su obra redentora, para terminar con el anuncio de su glorificación: toda la gesta cristológica en forma de una proclamación del dominio de Cristo sobre las potencias cósmicas.

Todo esto supone una reflexión profunda sobre la posición de la sagrada Persona de Cristo para aquellos que admiten su divinidad, ya sea que el autor del texto piense en el Cristo preexistente, ya sea que prefieran decir que el interés está centrado en el Cristo histórico. Martín insiste en el peso doctrinal que el texto tiene por sí mismo, y señala el papel que debió tener como pieza litúrgica, anterior, según él, a San Pablo, en el culto de la primitiva comunidad cristiana.